

MIGUEL SQUELLA: POETA DE DIOS QUE HABITO EL DESIERTO

Miguel Squella, el sacerdote del desierto, se quedó un día en el camino como para cumplir su don de ser el eterno habitante del norte. Su última tarea de pastor de Jesús fue bendecir el ma-

trimonio de una periodista (Gabriela Martínez) con un operativo (César Trabucchi), a quienes les dio la misión de "CRECED Y MULTIPLICAOS" como si hubiera urgencia de proyectarse en



Reverendo padre Miguel Squella, cuya vida terminó abruptamente tras un desgraciado accidente carretero.

otros seres humanos que lo reemplazaran.

Murió en el camino de Antofagasta a Calama. Venía para buscar la hora del atardecer del desierto hermoso y colorado.

El Padre Squella, en la profundidad de la búsqueda de la Perfección ("Sed Perfectos como M. Padre Celestial es Perfecto"), se encontró, repentinamente, en un mar de poesía. Una poesía triste, como el amor del hombre pobre. Una poesía con presagios de muerte...

De mí tampoco se sabrá algún día quién fui ni dónde estoy...

"Pero el silencio inmenso del desierto guardará en su recuerdo, que con mi paso le marqué un momento que como tantos otros

que otros pasos marcaron lo hicieron encontrarse con el tiempo".

Porque de la palabra del Padre Squella fluyó la esperanza, la alegría, el amor y la muerte, como una consecuencia.

El Padre Miguel Squella nació en Curapí, acompañados de todos los verdores y se vino al norte para recoger al desierto entre sus manos y por eso se enroló en la poesía. Sacerdote jesuita, fundador y primer director del Instituto de Teología de la Universidad del Norte de Antofagasta.

Pero, los grandes títulos nunca le movieron tanto como un minero con casaca y lanchero que tantas veces lo dijo: Padre.

Ese título lo llevaba, porque lo usaba en la dimensión del CREADOR a quien amó y compartió como un dardo por espíritu.

No fue profunda subita haberse muerto cuando debía resolver al triste o dar esperanza a los enfermos. Se hizo tan cotidiano que en su quehacer recorrió El Las palmo a palmo como entusiasta y atrevido explorador. Recorrió todas las dimensiones y se encontró cara a cara con Jesús, que le mostró las lagas de la sal y del esfuerzo.

Un día nos visitó en el hospital de Chuquibambilla junto con las religiosas María Lourdes de la Peña Iván, Teresa Duarte Gómez y el Padre Elío Parra y nos dijo: "Vámonos en punta para traerle un poco de Jesús, que es consuelo de todos los enfermos". Era una tarde de septiembre y en medio: "Yo sé cómo hay personas que prefieren estar en el hospital y no salir a bailar una cacha nocturna", pero todo dicho con gracia que causaba alegría. Reptó su visita diariamente. Su sensibilidad le llevó a escribir poesía. Esta poesía que mostramos hoy como un homenaje de agradecimiento a su labor pastoral.

El pimientito

¿Has visto alguna vez aquel pimientito que se levanta, solo, en medio del desierto? ¿Quién entender pudiera su soledad así?

Creo que, para eso, hay que saber de fríos por las noches y de calores cuando quema el día; hay que saber calmar la sed sin agua y saber padecer sin esperanzas; hay que aprender a levantar los brazos en gesto permanente de plegaria; hay que saber hablar con las estrellas cuando brillan en la noche negra. Hay que dejarse arrastrar de luna desde que asoma por la cordillera; hay que dejar pasar de largo el viento sin dejarse llevar por sus promesas. Hay que entender, en fin, que en el desierto se puede ser testigo de la vida cuando se tiene un alma de pimientito.

ES OTRA DIMENSION

Pampa inmensa, espacio abierto entre el azul del cielo y el desierto. Roca seca del norte, donde Chile sufre la sed horrible de su cuerpo.

No le brota alegría de verdoros ni castañas aguas se abren surcos, pero eres melódica de colores en la serena paz de tus ciprésales.

Cuántas veces crucé tus soledades, perdí acción de espacio y de tiempo y sólo tienes dimensión de vida cuando te animas, con su aplor, el viento.

DESIERTO SIN TIEMPO

Marco el paso del tiempo con mi paso en la extensión inmensa del desierto, que si yo no pasara en el silencio y en esa soledad del vasto yermo todo sería igual a los camélidos, que no tienen un día como la tierra.

La arena que yo huelo sola el viento la cambia de lugar, la piedra que yo observo desde siglos en este sitio está. Yo paso como tantos han pasado de quienes no se sabe dónde están...

De mí tampoco se sabrá algún día quién fui ni dónde estoy... pero el silencio inmenso del desierto guardará en sus recuerdos que con mi paso le marqué un momento

que como tantos otros que otros pasos marcaron lo hicieron encontrarse con el tiempo.

DESIERTO

Primavera de encajes, así salobre, copajes de calor en pampa abierta, flor fragante de luz, sa del desierto, todo el ambiente se tornó fusiones, como insular las magias de tu aspecto justo al atardecer de tus contrastes? Con los siete colores del espectro combinate las luces de esta tarde.

Para auscultar silencio en la valle, varío de vender, la voz del tiempo, para mirar fantasmas en tu noche, tan cuajada de estrellas, ojo abierto.

Galopando la historia, desde entonces, aquí son corceles con tu encuentro, su sangre no se nota, si se nota si allí hubo huellas. Ha pasado el viento.

Un día llegará cuando se escuchan las trompetas del juicio en tus silencios, toda su arena se quedará viviente, que es polvo calcinado de los muertos.

EN EL ALTIPLANO

Triste voz de la quena, llanto en la noche del indio, como para escucharla este silencio, y se oye en las quebradas como un penar de siglos, su lamento.

Rara fruto de piedras, compañera del cacto y de la llama; áridos habitantes de la sierra que poblaron de vida estas montañas y se agostaron ahora con su pena.

De la prosperidad de tu pasado son testigos las ruinas de tus pueblos; pero el presente es campo desolado y tu presencia es eco del recuerdo.

Todo fue a pasado en la existencia, y tus poblados y tus cementerios se miran frente a frente, ciudades paralelas de la muerte donde viven de noche los fantasmas y penas en el día los vivientes.

Miguel Squella: poeta de Dios que habitó el desierto.
[artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Miguel Squella: poeta de Dios que habitó el desierto. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile